

LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 345.—LUNES 8 DE OCTUBRE DE 1855.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 3 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.
Ultramar y extranjero: Año 60.

EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS DE 1855.

IV.

Envanecidos están los franceses con su esposicion, y se aumentó mas su satisfaccion con la visita de la reina de la Gran Bretaña. Es natural que París se considere lisonjeado y halagado con la deferencia que personas tan encumbradas tributan á la industria, elemento vital de París, y cuanto allí se siente transmiten con la rapidez del rayo por toda la Francia, despertando un eco inmediato á lo que nos dicen los enormemente parisienses y la prensa periódica de aquella capital. La esposicion industrial de París es una continuacion de la de Londres, año de 1851, y puede ser considerada en gran parte como obra del gran partido creado en Inglaterra y Francia para favorecer el tráfico libre y el desarrollo manufacturero de un país. La esposicion universal de Industria de París ha llegado á realizarse á despecho de aquellos que en la rigida represion del tráfico libre ven el medio mas eficaz para fomentar la industria nacional, y que hallan conforme, y aun muy en su lugar, el que los productos industriales franceses tengan el concepto de lo mas sublime en gusto y perfeccion, impidiendo, pagados de este envanecimiento, á que concurren á sus mercados artículos extranjeros que podrian dignamente competir, y acaso aun aventajarlos en la equidad de sus respectivos precios. El partido francés del libre tráfico participa no menos de la opinion de que la industria francesa no puede ser aventajada, solo en cuanto á la cuestion de los precios discrepan para los aquellos. Las palabras siguientes consignadas en las columnas de un periódico de París muy leído, son el tipo de la peroracion íntima que alimenta la mayoría de la nacion francesa, exceptuando acaso un limitado número de hombres verdaderamente pensadores, los cuales conocen muy bien lo muy aventurado que es el juzgar á los hombres meramente por sus palabras y esterioridades, si es que se trata de formar un concepto real y verdadero. Hé aquí el contesto de las indicadas palabras: «Lo que concierne á la Francia forzoso es comprimir en ambas manos el hinchado pecho y olvidar por un momento, si es posible, que se halla uno en Francia su propio país para no verse inducir en mezclar sus acentos de júbilo con los coros, que embriagados del entusiasmo, entonan los extranjeros. Nada nos ha conmovido mas profundamente y escitado menos nuestra admiracion que esta fé esclusiva y única en nuestra superioridad industrial y artística, superioridad que nos conceden todas las naciones civilizadas sin rebozo alguno, sin envidia ni pasion; por el contrario, este convencimiento ha pasado ya á ser dogma, de la misma manera como en las escuelas se representan como puntos culminantes á un Rafael, á un Virgilio, los cuales no pueden ser aventajados, sino que por el contrario, hay que pararse á gran distancia de ellos... ¡Si por cierto! No hay mas que oír á los espositores y personas autorizadas que las naciones europeas han enviado al palacio de la Industria. En caso de hacerles alguna que otra objecion, ¿no responden en seguida? *Oui! mais la France!*... Sí, la admiracion que despierta nuestro país ha llegado á ser un artículo de fé del género humano, etc.» Así es que seria cometer una torpeza tremenda el no suscribir en todo y por todo á semejante admiracion; sin embargo, no respondemos de que no nos hagamos, cuando menos se piense, culpables en esta parte, so pena de no ser absueltos por los sacerdotes de la supremacia francesa á causa de nuestro grave pecado atacando el espíritu, el mejor dicho, la elucubracion francesa.

¿Habrá sido acaso contruidos para ese nuevo culto los preciosos altares que se encuentran en la nave central? No lo sabemos, pues aun no se ha estinguino en Francia la antorcha de la verdadera religion.

Daremos hoy algunas noticias relativas á la esposicion de artes, que, como queda dicho, descuellan en gran número en la Exposicion principal, mientras que en el palacio de cristal de Londres y en el propio sitio poco mas ó menos, saltaban precisamente á la vista las estatuas desnudas, colocadas en rededor de la colosal fuente con sus surtidores de agua.

Las obras de escultura, consideradas rigurosamente como tales, no se hallan en el palacio de la Industria mismo, sino en una galeria especial. Las artes, si bien se constituyen en auxiliares de la industria, no deben ser confundidas con las producciones de esta, y esto comprende mas directamente á los altares, que tienen la religion, para cuyo servicio están destinados, no está en contraposicion con la industria. Esta ocúpase preferente-

mente con cosas mundanas, mientras que aquella dirige su mirada á la esfera de la eternidad, que forma nuestra esperanza de una vida mejor que la de este valle de lágrimas. Al hombre no le satisfacen los gozes que proporciona durante el breve período de su existencia material en el mundo; su alma desea un alimento sobreterrenal. Ofrécesele la iglesia en sus altares.

El número de altares espuestos en Francia prueba que el espíritu religioso toma creces en aquel país.

En primer lugar presentáanse á nuestra vista tres altares de bronce dorado. El primero de una ejecucion sobresaliente, es obra de M. Bachelet y dibujado por Viollet. Lecluc en estilo gótico, aunque no enteramente puro, pues el pié por ejemplo recuerda en un tanto el estilo bizantino del siglo XI. El tabernáculo y el coronamiento son ya mas góticos. El Divino Redentor está sentado sobre el mismo, y en las dos portezuelas se hallan los emblemas de la religion y el símbolo de la fé con ojos vendados. La hojarasca de adorno es toda á relieve, y los demás ornamentos de algun peso son de fundicion y cinceladas. El segundo altar, construido por Poussielque-Russand, y dibujado por Questel, es de gusto bizantino. El trabajo pone de manifiesto de que el artista se ha servido de todos los procedimientos mecánicos. El tercer altar de oro de Willemsens, ha sido llevado á cabo segun el estilo de Enrique III y dibuja-



JULIA DE BAVIER,
fundadora del asilo de párvulos en Berlin.

do por Gaul. Tiene columnas de mármol, y su magnificencia llama extraordinariamente la atencion, y mas de un pecador se siente inclinado á arrodillarse delante de él.

Otros tres altares son de mármol, contruidos en Angers, Burdeos y París. Entre los mismos, el de mérito mas culminante, es el construido en los talleres del Abbé Choyer, que tienen grande celebracion entre el clero francés. Choyer es sacerdote y artista á la vez: estudió la teología y simultáneamente se ejerció en la pintura. Dice un artista francés muy competente, acerca de las obras de Choyer: «Entiende perfectamente imprimir á sus obras el sello de un sentimiento religioso profundísimo, sin desviarse remotamente del pensamiento esencialmente católico. No cabe duda alguna que por otra parte para favorecer este mismo pensamiento, no tiene el arte de manera alguna que sujetarse á formas rigurosamente determinadas, pues aun dentro de los límites del dogma, halla un ancho campo en que tomar sus espresiones.

En lugar del bronce y mármol, ha sido asi mismo emplea-

do para otros altares de esposicion, la madera con adornos de talla, en su mayor parte de artistas de los Países-Bajos, á los cuales compete un mérito preferente en esta clase de trabajos.

Una efigie preciosa de María, colocada dentro de un nicho aparente, es obra de Dumont, en Brugge, y un altar del célebre Goyers, en Lowen. No muy distante de estos dos preciosos objetos se vé un púlpito de un mérito artístico especial.

Un altar tallado en madera por J. B. Prang de Munster, representa el arte alemán en la construccion de altares. En seguida se encuentra otro de arcilla cocida (*terracotta*) por Debay de Petit-Montrouge, cerca de París, en estilo gótico del siglo XV, que no participa por cierto del esquisito gusto gótico de los siglos anteriores.

En general presentan los estilos en la construccion de los mencionados altares, una grande mescolanza. Vemos reproducido el gusto bizantino y gótico, hermanado con el del renacimiento, del cual no pueden los franceses tan fácilmente desprenderse.

Estos altares están colocados en la nave central del palacio, rodeados de objetos de indole bien opuesta, pero no por esto dejan de poner de manifiesto el talento y el ingenio del hombre que recibió de su Creador, para en este mundo llenar cumplidamente el cometido á que fué destinado.

REVISTA UNIVERSAL.

Noticias de actualidad. El virey de Egipto, cuya llegada á Francia se esperaba por momentos, enfermó en Malto, y tuvo por lo mismo que regresar á Alejandria.

—El príncipe Napoleon se halla ya de vuelta en Francia de su viaje á Inglaterra, emprendido con objeto de instruirse.

—Los prisioneros rusos que se hallan en Lewes (Inglaterra) han celebrado solemnemente el cumpleaños del emperador, el cual les envió al efecto un socorro considerable.

—Escriben de Turin que han llegado á aquella capital dos caballos árabes de una estampa hermosísima, regalo que el Sultan hace al rey de Cerdeña.

—El dia 17 de setiembre abrió el rey de los Países-Bajos las sesiones de los estados generales en persona.

—El señor Fillemore, presidente que fué de los Estados Unidos del Norte-América desde 1849 á 1853, se halla con su familia viajando por la Suiza.

—Segun el *Invalido Ruso* del 24, acompaña el veterano príncipe de Mentschikoff al Czar en su viaje á Nicolaieff y á la Crimea.

—Desde el dia 15 de setiembre hállase ya de vuelta en Stuttgart el rey de Wurtemberg de su excursion por la Suiza.

—El Archiduque Enrique de Austria, dispuesto ya á partir á la Estiria desde Viena, ha sido atacado del cólera pero sin síntomas alarmantes.

—El 18 de setiembre ha regresado la corte del reino de Hannover á su residencia, procedente de Norderney.

—Dícese que el general Canrobert ha recibido á la vez con Pelissier el baston de mariscal, pero que lo ha renunciado generosamente.

—El emperador Luis Napoleon ha visitado á los heridos procedentes de la Crimea y acomodados en Rueil, y de su propia mano entregado la cruz de la Legion de Honor á varios de aquellos valientes.

—Hay en Francia un empeño extraordinario en desmentir oficialmente el rumor de haber tenido lugar un nuevo atentado contra el emperador, en Malmaison, por un individuo de los cien Guardias.

—El dia 30 de setiembre celebráronse en Coblen los desposorios del príncipe regente y heredero del gran ducado de Baden con la princesa Luisa, hija del príncipe real de Prusia.

—Dice el *Univers*, que el emperador Alejandro acompañado de los grandes duques Constantino, Nicolás y Miguel, pasó el 26 una gran revista á las tropas, fortificaciones y astilleros de Nicolaieff.

—Parece que á causa de los achaques que padece el veterano mariscal Vaillant, insiste en hacer dimision de su cargo de ministro de la Guerra, designándose como sucesor suyo el general Canrobert.

—El general Simpson no ha sido agraciado con el nombramiento de mariscal, y sí con el de coronel propietario del regimiento 87, título que le produce una *sinécure* de 1,300 libras esterlinas anuales.

—La suscripción á favor de Koebusck halla acogida hasta entre los derbystas, y aun el mismo lord Palmerston, si bien dando algunos rodeos en verdad poco disimulados, ha contrido también.

—La lisonjera acogida que el presunto heredero del trono de Prusia ha tenido en Balmoral por la familia real de Inglaterra, robustece el rumor del proyectado enlace de familia.

—Entre las naciones que no se hallan directamente implicadas en la guerra, es la Suecia que profesa simpatías mas manifiestas por las potencias occidentales. La noticia de la toma de Sebastopol fué celebrada por los habitantes de Stokolmo con iluminación general.

—Escriben del teatro de la guerra en Asia, que la plaza de Erzerum se halla abastecida, no solamente por algunas semanas, sino para dos meses, y que así no tiene por de pronto nada que temer de los rusos.

—En la isla de Cerdeña hay en el día un gran número de bandas de ladrones de 50 á 60 individuos cada una, siendo su osadía tan grande, que invaden las pequeñas poblaciones, y aun empeñan combates con las tropas.

—Ha sido sorprendido en Lugano por la policía austriaca un club de falsificadores de billetes del Banco, que tenia ya preparado para esponder tales billetes valor de 30,000 libras.

—La toma de Sebastopol ha sido celebrada en todas las ciudades de Cerdeña con iluminación y salvas de artillería.

—Los periódicos franceses pretenden que la efervescencia en el reino de Nápoles toma cada día mayores proporciones, y añaden que el gobierno había llamado á su representante en Londres, príncipe de Carini.

—Escriben de Marsella que estando ya á punto de pasar 500 refugiados franceses el puente del río Var, que forma límite entre los Estados sardos y la Francia, apoderóse la autoridad del cabecilla, con lo cual se dispersaron todos sus secuaces.

—Una nueva proclama de Mazzini escita á los italianos para levantarse en masa contra los opresores. En las calles de muchas ciudades del Piamonte se oye diariamente gritar: «La caída de Sebastopol es la aurora de la libertad de Italia»

—El embarque reciente de casetas de madera y material para vias férreas en Inglaterra, hace creer que los aliados se proponen invernar en la Crimea, ó que á lo menos el gobierno inglés lo conceptúa como muy probable.

—El emperador Alejandro ha mandado distribuir entre los herederos del bombardeo de Sweaborg 4,000 rublos de plata, el gran duque Constantino 1,200 entre los herederos de la marina, y la asociación de señoras de San Petersburgo para el socorro de las viudas y huérfanos de los guerreros muertos 3,000 rublos.

—El célebre general de ingenieros ruso Tolleben, hallábase durante el asalto de Sebastopol dentro de la plaza, pero ni su presencia de espíritu y ánimo esforzado pudieron alejar ya lo inevitable. Cuenta este sufrido militar que habrá en un todo pasado seis meses en las minas, sin descansar ni de día ni de noche.

—La flotilla francesa compuesta de tres bombarderas y dos navíos de línea, que se encontraba últimamente en las aguas de Kiel, se hizo el día 22 de setiembre á la vela para regresar á Francia. En Reval se continúa robusteciendo las obras defensivas, y se ha colocado un gran número de máquinas infernales submarinas de nueva invención.

—Segun la *Gaceta Piamontesa* del 29, continúa la mejoría del rey de Cerdeña, pero al propio tiempo hállase en el mismo periódico un real decreto, en virtud del cual queda encargado de la rejería del reino el príncipe de Saboya Carignan, primo del rey, mientras que el estado de la salud de éste no le permita ocuparse de los asuntos del Estado.

—Continúa en Francia la zozobra y ansiedad en las familias á causa de la incertidumbre de la suerte de sus allegados en la Crimea, pues hasta ahora solo se sabe con certeza que los generales Breton, de Marolles, Rivet, Saint Pol y Niel sucumbieron en el campo, que Ponteyés y Bisson murieron de sus heridas, y que han sobrevivido á estas Boubaqui, Lamoschouge, Conston, Trochu, Bosquet y Melinet.

—Grandes son los esfuerzos que el gobierno inglés desplega para reforzar su ejército en Oriente, mas sucede en esto aquello de: *est, est, sed non nimun*. Grandes son en verdad las atenciones que le acosan en los presentes momentos. Por un lado bastan los santals los territorios mas importantes del Ganges, por otro han vuelto los cafres en la colonia del Cabo de Buena Esperanza á moverse, asesinando de buenas á primeras bárbaramente hasta 35 familias europeas; en Australia cometen los irlandeses excesos sobre excesos; tanto que ni aun bastan ya las fuerzas militares para tenerlos á raya.

—En Norfolk, ciudad de los Estados Unidos del Norte América, hace la fiebre amarilla tan grandes estragos que muchísimos de sus habitantes han abandonado la población.

—Kiars continúa asediado por un cuerpo de ejército ruso de caballería en fuerza de 8,000 hombres, mientras que Murawieff ocupa con la infantería el desfiladero de Soghanlo-Day.

—No es cierto que Bellemare, el que cometió el atentado contra la existencia del emperador Luis Napoleón haya sido llevado á una casa de dementes, sino que continúa en la conserjería á fin de tomarle nuevas declaraciones.

—En Viena y en toda la baja Austria sigue la epidemia cólera azotando cruelmente á sus habitantes. Ocurren en dicha capital de 100 á 120 nuevos casos diarios con 50 á 60 defunciones. El número total de acometidos desde su reaparición asciende á 4,350, el de los fenecidos á 1,835, y en cura 775. En los 216 pueblos invadidos en la baja Austria perecieron 2,927 personas de 8,520 atacados.

Religion. Los periódicos de Sajonia se quejan amargamente de que en aquel reino se desarrollan las tendencias reaccionarias del clero protestante, llegando á tal extremo su fanatismo, que hay cura que numera el reino infernal en 6,666 diablos.

—Por una reciente real orden se dispone en Inglaterra, dedicar un día para que en fiesta pública y religiosa, la nación eleve al cielo sus gracias por la victoria conseguida en Sebastopol, sin fijarse en dicha real orden cuál sea.

—En el periódico francés *L'Univers*, se asegura que el gobierno prusiano ha prohibido á los habitantes de Colonia, erijan una estatua á la Virgen con motivo del Misterio de su Inmaculada Concepción. También ha suprimido el único periódico católico que se publicaba bajo el nombre de *Volkshalle* de Colonia, prohibiendo asimismo las suscripciones á la *Alemania*, diario que defiende con extraordinario calor y éxito los intereses

de la Iglesia Católica Romana. En tanto la *Correspondencia Habas* dice, que hace algun tiempo median relaciones bastante amistosas entre el Gobierno prusiano y la Santa Sede, y se cuenta que el Sumo Pontífice ha dirigido una carta á un prelado prusiano, en la que manifiesta su agrado y recomienda se evite todo conflicto con él.

—El mismo periódico *L'Univers*, decidido partidario de la política de Luis Napoleon, pretende que el objeto principal de la guerra actual es el que triunfe la Iglesia Católica.

—*El Moniteur* á su vez, ya hace tiempo habla con extraordinario entusiasmo de los esclarecidos Santos Reyes de Francia, y realza el dictado de cristianismos que han merecido al vicario de Jesucristo, y vislumbra en esta parte un porvenir aun mas glorioso todavía.

Noticias militares. Un consejo de guerra inglés en Crimea ha sentenciado á un desertor de su ejército á 14 años de deportación.

—Hé aquí el estado de fuerza y los cuerpos de que se compone en el día el ejército ruso en la Crimea.

Infantería. Las divisiones 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 16, y 17 cada una de 16 batallones; tres batallones de cazadores; dos brigadas de reserva de las divisiones 13 y 14, con mas 3,000 hombres de la marina y 2,000 griegos voluntarios. Total: 163 batallones de infantería ó sean 113,000 hombres.

Caballería. La brigada de los húsares y húlános (lanceiros) Ruisehelf y Korff, compuesta de 8 regimientos cada uno de 800 caballos; seis regimientos de dragones de la division de Wrangel y Montresor con 1,000 caballos, quince sotnias de co-sacos de 600 caballos cada una. Total: 29 regimientos con 22,000 caballos.

Artillería. En los fuertes 7,000 y con el ejército de operaciones 12,000 hombres.

Ingenieros. Tres batallones con una fuerza total de 2,000 hombres.

—Durante el mes de agosto último han sido embarcados en los puertos de Francia con destino á Crimea 44,700 hombres y 8,640 hasta mediados de setiembre.

—Los regimientos de caballería inglesa tendrán de hoy en adelante en lugar de 6, 8 escuadrones. Asimismo se organiza además del depósito de caballería ya establecido en Scotari, una reserva de esta propia arma en Génova.

—Continúan en Inglaterra las transmisiones por compra y venta de los despachos de gefes y oficiales. Refiere un periódico inglés, que no ha mucho, enagenó un teniente coronel de un regimiento de caballería su despacho á otro por 15,000 libras esterlinas. El actual Carlos de Lucan pagó siendo aun lord Bingham, la cantidad de 18,000 libras por la tenencia coronela del 17.º regimiento de caballería.

—Leemos en un periódico militar de Austria que la dirección de sanidad militar ha pasado á todos los profesores de los cuerpos del ejército una instrucción sobre el modo de usar en heridas el algodón en rama, en lugar de hilas, tanto en los hospitales permanentes como en campaña.

Literatura. El mundo culto de toda Europa espera con verdadera ansia la descripción que el célebre naturalista alemán doctor H. Barth, se propone publicar acerca de sus interesantes viajes científicos, al interior del Africa, obra que contendrá datos etnológicos y geográficos en extremo curiosos. El atrevido viajero que recorrió durante cuatro años completos el interior de la Nigricia, vulgarmente Sudan, sin que desde primeros de diciembre de 1854 se hubiese ya tenido noticia alguna de su existencia, llegó el día 8 de setiembre felizmente al puerto de Marsella. Hace algun tiempo que varios periódicos ingleses dieron la nueva que el doctor Barth, habia fenecido en aquella remota region, noticia que tambien nosotros reprodujimos en una de nuestras revistas. La publicación de la obra en cuestion, adornada de preciosas láminas, interesantes mapas etc., se verificará en Gotha.

Medicina. Leemos en un periódico alemán de esta facultad que los hombres consagrados á la observancia y estudio de la cruel enfermedad del cólera asiático, que tanto estrago va haciendo por casi toda Europa en estos momentos, han observado que la mala calidad del agua potable favorece extraordinariamente el desarrollo de la epidemia cólera, siendo sobre todo las de pozo de muy mala influencia.

Referente á esto mismo leemos en el *Diario de Basilea*, cuyos habitantes se hallan tambien acosados del terrible huésped, que á propuesta de la junta de sanidad ha mandado la superioridad municipal cegar muchos pozos de vecindad, en los cuales, al proceder á su análisis químico, se hallaron materias orgánicas.

—Escriben de Colmar al mismo diario que mas arriba hemos mencionado: «Haciendo el cólera en esa ciudad bastantes estragos voy á poner en conocimiento de Vds. un medio para ahuyentar la reinante enfermedad, puesto en práctica en Sulz, pueblo no muy distante de aquí, que produjo un efecto admirable. Dispuse, pues, la autoridad local que en varias calles y en todas las plazas se encendiesen grandes hogueras de mata de enebro, habiendo éstos producido tan buen resultado, que al cabo de algunos días cesó completamente la influencia epidémica, mientras que en los pueblos inmediatos continuaba cebándose.» Operacion mas sencilla no puede haber, y hemos oído que tambien en el Tirol, país que fué invadido no hace mucho por este mal, se aplica este preservativo con asombroso éxito.

—El jefe de sanidad militar del ejército ruso en la Crimea al tratar en una memoria elevada al gobierno acerca de los estragos que hizo el cólera en las filas, dice que el motivo de haber sido estos tan insignificantes entre las tropas que guardaban á Sebastopol es el purificarse la atmósfera por el disparo de las grandes masas de salitre, procedentes de las descargas de artillería de uno y otro lado.

—En *El Instituto*, diario universal de ciencias de Francia leemos: «El Sr. Mariano Semmola ha observado á un enfermo que despedía un sudor que contenía una porcion considerable de azúcar. La porcion de sudor espedita en una hora era de 70 gramas. Este sudor contenía además una porcion bastante grande de ácido láctico. Este enfermo ha sido completamente curado con sulfato de quinina propinado en fuerte dosis. Contaba el sujeto unos 25 años de edad y habia gozado antes de su enfermedad de una salud perfecta.»

—La *Gaceta Médica de Londres*, da cuenta de nuevos experimentos hechos con café tostado, y prueba que no solo es un medio poderoso para hacer inofensivas las emanaciones ve-

getales y animales, sino tambien para destruirlas. Por algun tiempo se dejó en un cuarto carne en un grado avanzado de descomposicion y quedó instantáneamente libre de olor con solo pasar por él un tostador de café que contenía una libra sin olor en medio minuto con tres onzas de café recién tostado de un pozo de aguas inmundas que se estaba limpiando quedo mientras que el resto de la casa quedó libre de olor con solo pasear el tostador, aun cuando duró algunas horas al servicio del pozo. El mejor medio de usar el café con desinfectante es ponerle tostado y molido en una chapa de hierro bastante esliente que pueda colocarse en el cuarto que se desea desinfectar ó echarlo por las cañerías con igual objeto. Llamamos la atención sobre este procedimiento de desinfección para las habitaciones, toda vez que puede ser de eficaz preservativo contra la enfermedad reinante.

Neurologías. En agosto próximo pasado murió en Quincy, en el estado Norte-americano, Illinvis, Roesler de Oels, miembro que fué del Parlamento de Francfort; deja á su consorte y tres hijos en situacion bastante apurada.

—Vicente, baron de Agustín, general de artillería del ejército imperial austriaco, y director general de su propia arma, que se hizo célebre por la perfección que dió á los cohetes militares, murió del cólera en Viena el día 17 de setiembre.

—Carlos Nicolás, baron de Faboier, general francés, ex-par que fué de la Asamblea Nacional, nació en 15 de diciembre de 1783, en Pont, á Mousson en Lorena. En 1804, perteneciendo al ejército francés, tomó parte en todas las guerras del primer imperio, fué después acusado durante la restauracion del primer de alta traicion y absuelto por la Cámara de los Pares. Desde 1823 hasta celebrarse la paz general estuvo al servicio de Grecia. En 1849 fué por breve tiempo general en Dinamarca. Terminó en París su agitada existencia el día 15 de setiembre próximo pasado.

—El día 11 de setiembre sucumbió en Viena, víctima del cólera, Pedro Zanini, feldmariscal del ejército austriaco, y ministro de la Guerra que fue en 1848.

—A mediados del próximo pasado mes ha fenecido en Ginebra el teniente general inglés Georges Napier. Perteneció á la familia del almirante sir Charles Napier.

EL PRÍNCIPE NAPOLEON BONAPARTE,

PRESIDENTE DE LA COMISION IMPERIAL DE LA ESPOSICION UNIVERSAL DE INDUSTRIA Y ARTES EN PARIS.

Mientras que el actual soberano del imperio francés no tenga sucesion directa se considera como heredero de su trono, al príncipe Napoleon, y en esta calidad pertenece á las notabilidades mas culminantes de nuestros dias.

Es hijo del ex-rey de Westfalia, Gerónimo y de la princesa Federica de Wurtemberg, con quien se casó en segundas nupcias. El príncipe Napoleon vió la luz del mundo en Trieste el día 9 de setiembre de 1822, y como su padre viviese hacia ya algunos años en el ostracismo, puede decirse que nació con mala estrella. El hermano mayor que se llamaba tambien Gerónimo nacido en 1814, ha muerto. La primavera de sus dias la pasó el príncipe Napoleon, parte en Viena y Trieste, parte en Florencia, Roma y Suiza y aun en América. Posteriormente se detuvo algunos años en Bruselas, pero igual que la mayor parte de los demas miembros de la familia Bonapartista, no se mezcló absolutamente en asuntos políticos hasta la revolucion de febrero. Luego que por último, y despues de tan largo destierro, pudo la familia volver á Francia, fué nombrado representante de la Asamblea Constituyente, en la cual se colocó al frente del partido denominado LA MONTAÑA, probablemente mas bien por intereses políticos y dinásticos, que no por propio convencimiento suyo.

A deducir de la vehemencia y calor con que en diferentes ocasiones defendió los principios de la extrema izquierda, creíase generalmente, ó que se proponia hacer el papel de su tío Luciano, durante el primer Napoleon, ó que en la aspiracion de no ver menguada ni perdida la influencia del Bonapartismo en ninguna direccion, aparentaba sentimientos ardientes de republica, para tener tambien á los acendrados partidarios de esta bandera, propicios á su dinastia. Hubo tambien momentos en que se creia que halló con su primo Pierre Bonaparte llevaba el designio de espulsar del corazon de los franceses al actual emperador. Sea de esto lo que fuere lo cierto es que todos estos temores, todas estas conjeturas han desvanecido tiempo há. Los esfuerzos s puestas entonces en juego por el príncipe, produjeron su objeto; pues con ellos consiguió el que otros caudillos democráticos tomasen un ascendiente, que desde luego habria entorpeciendo extraordinariamente el advenimiento de los Bonapartes al trono, y acaso hubiese sido imposible. El príncipe Napoleon de hoy día, si se toma en consideracion su actitud y proceder, (téngase bien entendido que hablamos solamente en sentido político) se ha convertido; y apoya bajo todos los conceptos, y con mucha destreza, la ejecucion de los planes de su primo el emperador, quien á su vez le recompensa su conversion, depositando en él su confianza. Desde aquella época ha sido tambien, según sus apariencias, objeto de especial cariño del emperador cometiéndole sin cesar nuevos cargos honoríficos y comisiones de importancia.

Así es que fué nombrado presidente de la comision imperial de la esposicion universal, luego que en 1853 tuvo lugar la organizacion de la misma. Durante la ausencia del príncipe en la Crimea, desempeñó la presidencia el general Morin; mas á su regreso del teatro de la guerra, volvió incontinenti á encargarse de ella. En las disposiciones tomadas por sus colegas encontró un cúmulo de defectos, y convencido que sin su desapacion, no podria llevarse debidamente á cabo el delicado cometido de la comision, puso sin pérdida de momento manos á la obra para obviarlos. En su consecuencia fué revisado el plan de la misma y adoptadas muchas modificaciones, y si en 15 de mayo fué el efecto que produjo el palacio de la Industria solo una sombra del que en el día produce sobre los visitadores, no fué en verdad culpa del príncipe, ni de los emperadores, y si esclusivamente del general Morin, quien dejándose llevar de la viveza de su imaginacion, edificaba, para el siguiente

de día
amula
todo.
las e
loja e
cubie
ind q
distri
res á
para
ces el
que h
los rep
la esp
citar
distru
muy, y
la Fra
recom
la con
dos co
bien q
se int
mitiva

Res
tas ope
pida en
pol lar
siguen

Los
de los
se, ya
propia
trecha
Kars, e
mentos
cia en
miendo
rum. A
turales
Kagysta
el dist
33 de
os de
de del
pues d
genera
Kessr
el san
la del
campa
trecha
camin
las ór
legase
un con
debia
Sands
sido á
can q
por Ni
miento
número
slovén
el had
cosaco
ruella
ob una
recitó
parido
viviqu
chiboz
mas ta
rindier
Desde
á las ó
al otro
vision
una po
de este
Aband
no con
avanza
plaza s
rusos,
atman
cion d
biendo
una sa
sobre
co, qu
en pod
sioner
el cuer
Pa
nquier
mitido
Dany
24
de la
de res

te día volverlo á derribar, y emitia hoy órdenes para mañana. El carácter firme y resuelto del príncipe lo remedió todo. A él se debe tambien la organizacion de trenes especiales en todas las vias férreas del imperio con una notable reles en el precio de los asientos; pero sobre todo llama la atencion su especial solicitud á favor de las clases obreras, solicitud que caracteriza mas preferentemente la esposicion de Inndustria de París. Ha invitado á los dueños de fábricas y talleres á que den una relacion de los obreros mas aventajados, para que quede tambien recompensado por el gobierno francés el talento y la aplicacion de los mismos. En las reuniones que han tenido lugar en el Palais Royal, con asistencia de los representantes de 50 naciones que han tomado parte en la esposicion y muchos sujetos caracterizados de aquella capital, supo el príncipe captarse el aprecio de muchos de los hombres mas distinguidos; así es que el grande concepto que disfruta en la sociedad parisiense, se robustecerá cada vez mas, y su fama se difundirá hasta mas allá de los límites de la Francia. La reina de Inglaterra á su estancia en París, para recompensar los relevantes méritos del príncipe, como militar, le confirió la insigne orden del Baño, y en cuanto á los contraidos como presidente de la esposicion, halló una recompensa bien grata en ver y palpar el encanto y la admiracion de que se hallaba poseída la reina Victoria, su augusto esposo y comitiva al visitar el palacio de la Industria.

ANALES

DE LA

GUERRA DE ORIENTE.

TEATRO DE LA GUERRA EN EL ASIA.

Reanudamos hoy nuestra reseña relativa al desarrollo de las operaciones en ese apartado teatro de la guerra, interrumpida en el número 340, toda vez que con la caída de Sebastopol llamará hoy mas preferentemente la atencion de los que siguen el curso de los sucesos de la guerra de Oriente.

Los turcos, agobiados y perplejos con la actitud imponente de los moscovitas á principios del verano, vuelven á reanimarse, ya que el azar de la guerra toma para ellos un giro mas propicio. Hasta el 5 de agosto habian los rusos continuado estrechando cada vez mas las líneas de bloqueo de la plaza de Kars, circumbalándola enteramente con numerosos destacamentos volantes, mientras que el grueso del ejército permanecía en la posición tomada cerca de la aldea de Tikme, sosteniendo la comunicacion del ejército de la Anatolia con Erzerum. A donde quiera que lleguen los rusos sométense los naturales del país hasta con cierta satisfaccion: así la ciudad de Kagysman en el valle del río de Araxes, como no menos todo el distrito kurdo Dschunuki, el de Getscherru y aun otros. El 23 de julio salió el príncipe Dondukoff-Korsakoff con 40 cosacos de Kagysman para practicar un reconocimiento. En la tarde del mismo llegó á Miranka, en el valle del Eufrates, y despues de haberse detenido hasta el 25 en el campamento del general Suslof avanzó contra el Agri-Dag, pasó la montaña de Kassar-Dag y al anochecer entró en el pueblo de Armutlu en el Sandschek de Pessa. El 26 de julio unióse su columna con la del coronel Loris-Melikoff, para en su compañía regresar al campamento de Tikme. Simultáneamente y con objeto de estrechar aun mas al enemigo en Kars y mejor observancia del camino de Samawat, avanzó el día 22 de julio una columna á las órdenes de Kukoiewski hasta la aldea de Gyudali. Como llegase á noticia de los rusos que los otomanos tenían en Olta un convoy de 400 acémilas y que escoltado por tres batallones debía venir á Kars con un rodeo por Dadaschin, cañal de Sandschaks Ghel y Utsch-Kilisse costeano el lago Aiger-Gel, salió á su encuentro el 26 de julio dicha columna en combinacion con otra, procedente del campamento de Tikme mandada por Nirod. Llegó esta en altas horas de la noche al campamento de Kukoiewski, y en la mañana del 27 dejando cierto número de fuerzas para la defensa de este campamento, pudiesen ambas columnas en movimiento para dar la vuelta por el lado Norte de Kars, en cuyo movimiento se apoderaron los cosacos de dos pequeños trasportes. En seguida dió Nirod la vuelta á Kars y se fijó en los campos de Ainaly, donde destacó una pequeña columna al mando del coronel Kamkoff para reconocer el camino de Ghel hasta Utsch-Kilisse y explorar el paradero del convoy turco. Al regresar el coronel Kamkoff al vivaque de Ainaly, tropezaron con un destacamento de bashibozuks que al abrigo de unas breñas querian hacer fuego, mas tan pronto como se encararon con ellos los cosacos, se rindieron todos, á escepcion de uno solo, que acertó escaparse. Desde el 1.º al 5 de agosto ejecutó una parte del ejército ruso á las órdenes de Murawieff mismo, un movimiento ofensivo al otro lado del Shaganlug con el designio de dispersar la division de Veli-Bajá que ocupaba en las cercanías de Kerpikoff una posición atrincherada, para privar á la guarnicion de Kars de esta última esperanza de socorro por el lado de Erzerum. Abandonáronla, empero, los turcos sin empeñar combate alguno con el enemigo, y así pudieron los rusos impunemente avanzar hasta una distancia de 15 verstas de Erzerum, á cuya plaza se habia retirado Veli-Bajá. Hasta entonces fué para los rusos, como ya se ha dicho, todo triunfo; pero hé aquí que los otomanos toman al fin nuevo aliento, pues sabedora la guarnicion de Kars que Murawieff habia fraccionado su fuerza, haciendo hecho marchar una parte contra Erzerum, hizo aquella una salida en la noche del 16 al 17 de agosto, y precipitándose sobre el campamento de los rusos, apoderóse de estos tal pánico, que empezaron á dispersarse en todas direcciones, dejando en poder de los turcos todo el equipaje y gran número de prisioneros. Este percance obligó al general Murawieff de retirar el cuerpo de ejército que amenazaba á Erzerum.

Para el complemento de este cuadro, vamos á estampar el siguiente diario que del mismo Kars fecha 25 de agosto han remitido con el propio objeto al periódico alemán titulado *El Danubio*.

21 de Julio. Espidió el E. M. G. turco una orden, en virtud de la cual se procedió á la formacion de un cuerpo de ejército de reserva en Erzerum, compuesto de la 5.ª, 6.ª, y 7.ª division.

La primera de estas tuvo que fijarse en Koprükoi, la segunda en el desfiladero Devi Boyen, delante de Erzerum y la última en Oti, con la advertencia de que la quinta en caso de un ataque decisivo, lo rehusase para concentrarse en las cercanías de Erzerum y cubrir en combinacion con la 7.ª esta plaza, cuya pérdida seria por demas sensible y funesta.

25 de julio. Los rusos reúnen sus fuerzas combatientes en Buyukdigme.

27 de julio. Los rusos hicieron con su caballería una demostracion sobre nuestras comunicaciones, ocuparon con la mitad del ejército el campamento de Komassot y marcharon con la otra contra Erzerum, mientras que una columna de 3,000 rusos avanzó á la vez desde Bayazid á Koprükoi, en donde se reunieron ambas columnas.

1.º de agosto. La vanguardia de Veli-Bajá empuñó un combate ventajoso con la de la columna en los campos de Delibaba, y se replegó á Koprükoi.

2 de agosto. La 5.ª division al mando de Beli-Bajá se batió durante cuatro horas con la vanguardia del ejército principal ruso, con grande éxito.

3 de agosto. Despues de varios combates de caballería sin éxito en las llanuras de Hassankalis, se retira Murawieff frustrado su cálculo, sobre Kars, y ocupa su campamento en Buyukdigme, adonde llegó el 10 de agosto.

7 de agosto. Atacó el general Brümer con la division de Kamassor una luneta de la plaza de Kars, denominada Kanlita-bia, pero fue rechazado con la pérdida de un general, 15 gefes y oficiales y 233 individuos de la clase de tropa y una pieza desmontada; mientras que nosotros no tuvimos ni un solo herido, ni muerto por no haber podido la artillería rusa entrar en posición, á causa del vehemente fuego de las baterías de la Kanlita-bia, reduciéndose todo el fuego que pudo hacer á cuatro disparos, pero felizmente sin inferirnos daño alguno.

Las obras de fortificacion de Kars que se hallaron en un estado bastante fatal y sin combinacion alguna entre sí, supo el coronel de ingenieros inglés Lake entrelazar tan perfectamente entre sí que la defensa puede ahora ser llevada á cabo bajo un sistema seguro y eficaz, de manera que la toma de la plaza seria empresa harto difícil y arriesgada, y toda vez que los depósitos de municiones de boca y guerra estuviesen en mejor estado seria nuestro ánimo doble, pero desgraciadamente en cuanto al abastecimiento nos encontramos bastante apremiados, y así deseamos íntimamente que cuanto antes venga el ejército de socorro que esperamos de Batum, de lo contrario nos veremos acosados del hambre, de cuya plaga no hemos sentido hasta ahora por fortuna.

EL ULTIMO DISCIPLINANTE.

RECUERDO DE 1848.

Continuacion.)

—¡Ah, Tantalol! suspiré despues de esta narracion; Vd. no sabe el pensamiento egoísta que ha cruzado por mi cabeza. ¿Debo confesárselo?... Sí, ¡no es verdad!... Pues bien, ¡yo pensaba que si una epidemia ú otra calamidad hubiera visitado este año esta comarca, quizá hubiera tenido el placer de contemplar al último disciplinante! Vamos, repase Vd. su memoria. ¿No han tenido Vds. estos últimos años alguna fiebre maligna, algun pedrisco, ó por lo menos una de esas inundaciones que cambian la madre de los rios?

—No, pero hemos tenido la enfermedad de las patatas y la revolucion de febrero, dos calamidades que valen por seis azotes, y que podrian acarrear la diversion que Vd. desea.

Al acabar de hablar el cura, se oyó bajo sus ventanas un murmullo, y en seguida resonó este lúgubre grito.

—¡Un disciplinante! ¡un disciplinante!

El cura palideció como si hubiera visto aparecer un fantasma. Por mi parte tenia la vista turbada, y el aliento suspendido; pero mis oidos sonaban! Por de pronto me creí victima de una alucinacion, pero la poblacion que abandonaba el lugar me sacó de dudas.

—¡Un disciplinante! ¡un disciplinante! ¡un disciplinante! repetia la multitud.

Si mi imaginacion tuviera parte en este cuento, tendría ahora serios temores.

—Hé aquí un incidente mal preparado, me diria, ¡quién creera bajo mi palabra en este golfo teatral! Felizmente no admito aquí mas que recuerdos muy exactos, y confío en que el lector no me abandonará si tengo, de paso, la sencillez de no renunciar á lo imprevisible.

—Vamos, siga Vd. la muchedumbre, me dijo el cura, ella lo llevará á Vd. á la venta del Crucifijo. Allí se verifican siempre estas escenas de flagelacion. Por mi parte voy á cantar las vísperas para los pájaros de mi jardin, porque presumo que ni el campanero hablará en la iglesia.

III.

La venta del Crucifijo está situada en medio de un islote de verdura, á una legua de Rabastens. Tres valles de praderas desembocan en ella. Su nombre lo ha recibido de un Crucifijo hecho en la roca por un picapedrero, y plantado en una eminencia, punto convergente de los tres valles. A su espalda se estienen algunas viñas, que constituyen la riqueza del ventero, porque le producen un licor generoso que con el título de *vino del Crucifijo*, atrae á todos los buenos bebedores de la comarca. Dos ó tres veces me habia ocurrido en mis cacerías el entrar á probar este famoso vino. Por eso estaba bien relacionado con el ventero Mercadie, que me llamaba buenamente *Señor de París*, no sospechando que así se trata á su arzobispo.

—¡Ah! ¡viene Vd. al espectáculo? me dijo apenas me vió, saludándome como á un conocido antiguo. Buena tarde para su servidor de Vd. Mercadie, añadió restregándose las manos, y guiñándome el ojo. Y sin moverse del guardacanton en que se hallaba sentado me indicó que mirara por la ventana á la cocina. En una inmensa mesa habia en fila muchos pollos y patos que iban á ser traspasados por el asador. Los hornillos parecian respiraderos volcánicos, las llamas subian por la chimenea, las botellas lacradas formaban líneas de batalla encerrando torres de platos, los sirvientes iban y venian sin cesar.

La ventera, despeinada, ronca, desplumaba con furia pichones, regañaba á los pinches de cocina, hablaba á su marido, y se quejaba de no poder contar con el ayuda de ninguno, poniendo á Dios por testigo de la holgazaneria universal.

El ventero echaba su cigarro con la plácida calma de un patron jovial que se mece en este consolador pensamiento: «Todo el mundo trabaja por mí y para mí! yo puedo dormir.» En su ancho pecho, Mercadie abrigaba el alma perezosa de un rey de Oriente. Su astuto rostro espresaba el desden de toda fatiga, un desprendimiento completo de toda idea de trabajo. Si le ocurria mover los brazos, solo era para descargarlos sobre su mujer ó sus criados, ó bien para levantar un fardo que revelara su musculatura. Solo su fisonomia obraba; bajo el gorro catalan chispeaban sus ojos de gavilan, vivarachos, inquietos y ávidos. Patillas de chuleta, cejas revueltas, frente pequenita, nariz delgada, boca grande, hombros de faldero, tal era en compendio este Hércules ocioso.

—¡Yo creia, le dije despues de haber mirado por la ventana, hallar aquí signos de desolacion, pero en vez de eso, no veo mas que los preparativos de las bodas de Camacho!

—¿No sabe Vd. que despues de los dramas mas tristes, es cuando son necesarios los buenos confortantes? Pero no tenga Vd. cuidado, dentro de dos horas tendrá Vd. el recreo que busca.

—¿De dos horas? ¿Sabe Vd. lo que dice? ¿dónde pues está el disciplinante?

—¡Gritando en el desierto como San Juan Bautista! Tendido en la arena en el fondo del barranco; allí ha ido la muchedumbre á buscarlo mientras ha venido Vd. á la venta. El pobre hombre canta salmos mientras aguarda que le despellejen las costillas, los montañeses lo cercan y cantan con él. Esa gente no se impacienta como Vd., porque saben que la ceremonia se ha de verificar á la luz de las antorchas. Cuando se ponga el sol, y se oiga la campana de Rabastens, puede Vd. decir que el tropel se pone en marcha. Aquí vendrán, precedidos de la cruz parroquial, cosa, entre paréntesis, que disgustará al señor cura.

—Y á propósito, ¿por qué no lo ha traído Vd. consigo? Vd. nos hubiera reconciliado; porque ha de saber Vd. que no somos amigos, la iglesia no quiere la taberna; el Pascalot no quiere á su servidor de Vd... «El hombre del valle que ha corrompido la montaña!» Si se le oye, yo he sembrado la cizaña, yo he introducido los naipes, todo por vender vino. Además soy un hombre sin fé ni ley, porque no subo el domingo á la iglesia. Con efecto, las cuevas me sofocan. ¿Por ventura impido yo al señor cura que haga su oficio? Pues que él no impida que yo haga el mio, es todo lo que le pido. ¡Si viera Vd., cómo nos miran los devotos á los venteros! Primero somos ladrones, y luego libertinos porque tenemos buenas muchachas de servicio. Y por fin asesinos; ¡sí, asesinos! ¡Nosotros matamos al viajero para despojarlo, y atraemos á los niños para ponerlos en el asador!

Vamos, ¿tengo yo ni mi mujer cara de monstruos voraces? Sin embargo, por tal nos tienen. Ya no me llaman Mercadie, sino el *Monstruo del Crucifijo*! ¿cree Vd. que me aflijo por eso?... Me río de ello. ¿Y sabe Vd. por qué? Porque soy buen cristiano, y al cabo la Llanura se burla de la Montaña que la trae con sus arroyos algunas arenas de oro á su puerta.

El ventero locuaz iba á continuar su oracion como héroe de comedia, si no lo hubiere parado á su primera pausa con un gesto de confidente enojado.

—Hablemos poco y bien, le dije, ¿dónde me colocará Vd. para ver la ceremonia?

—Venga Vd., me respondió lacónicamente.

Mercadie me condujo á su cochera, y abrió las dos hojas, sobre una de las cuales habia clavado un mochuelo al estilo del país. ¡Hé aquí, me dijo, el teatro! En aquella ventanilla estará Vd. bien para verlo todo, y si se le ofrece á Vd. tomar algo durante la representacion, le enviaremos á Vd. un trago y algo que comer.

La cochera tenia apariencias monumentales; era una larga nave, que merced á algunos compartimientos servia de establo, redil y cuadra, quedando espacio para la circulacion.

—El local le parece á Vd. un poco triste ahora, dijo el ventero, pero dentro de poco estará bien animado. Dentro de poco estará todo obstruido.

Con efecto, nubes de polvo anunciaron la llegada de los ganados y sus conductores: tumultuosos batallones que guiaban el aguijón y el látigo hácia la venta.

Entretanto las sombras de la noche se levantaban; el sol no alumbraba mas que la cresta de los montes. Al apagarse el último rayo, sonó la campana de Rabastens. ¡Nunca me ha impresionado tanto el ruido de ese instrumento que suena en las horas de la desolacion! Su acento plañidero, perdido en el aire aumentaba su efecto con la majestad del paisaje, sumido en profundo silencio. Parecia que la campana anunciaba lúgubremente la agonía del último mortal. Me estremecí y pensé un instante en el fin del mundo. El azote de Dios, y la necesidad de la espacion me parecieron cosas tan naturales como á de Maistre; sin saberlo seguia el consejo de Pascal, ¡me iba á embrutecer! La campana calló, y detrás de la cruz, iluminado por los primeros rayos de la luna, un hombre encapuchado, teniendo á su derecha á la madre Disciplina, penetró en la cochera, seguido por la silenciosa multitud.

—¡Aquí está el disciplinante! me dijo el ventero llevándome á su cuarto.

Cuando me puse en la ventana, un cuadro confuso se presentó á mi vista bajo la bóveda de la cochera. Pero á medida que mis ojos se orientaban, una varilla mágica parecia que improvisaba el orden en medio del caos. En tanto que la oscuridad cubria las paredes con un lienzo negro, doce teas colocadas en el centro iluminaban el grupo principal, donde sobresalieron las pálidas figuras de Juana Sidobre y del disciplinante (1).

(Concluirá.)

(1) El rigor de la lógica exigiria que se dijera el disciplinado en vez del disciplinante, pero el tirano de las lenguas, el uso, no lo ha querido así. Y no es este el único caso en que el uso está reñido con la lógica. Bien comido y bien bebido está Fulano. Un poeta, dice con este propósito ú otro:

«Como llaman rabones á los mu...»

Cuando no tienen rabos en los cu...»

El lector hallará otros mil ejemplos de los caprichos de la lengua.

HISTORIA DE LA CASA DE ROTHSCHILD.

El fundador de esta celeberrima casa, que envuelve un poder político de primera categoría, y que por lo mismo ejerce una influencia poderosa sobre el giro de los negocios públicos, fué Meyer Ansel. Su hijo tercero Nathan Meyer, jefe de la casa en Londres, el cual había sido hasta su muerte, ocurrida en 1836, el alma de los Rothschild, estableció año de 1798 en Manchester una casa de giro, la que al cabo de cinco años trasladó á Londres. En la época de las grandes guerras contra Francia, particularmente caracterizada por la íntima alianza entre la alta nobleza y los grandes especuladores, granjeóse la confianza de los hombres de Estado y diplomáticos mas influyentes. Las 200,000 libras esterlinas que de Manchester se había traído á Londres no habrían bastado para sus operaciones, si la Bolsa, depositando en él una confianza íntima, no le hubiera acordado su apoyo. Una operación brillante elevó muy al principio su concepto sobre cuanto hasta ahora se había oído de los mas hábiles especuladores en el mercado de los fondos públicos. Durante la guerra de la Independencia de España compró algunas letras con notable descuento, espedidas por el duque de Wellington, letras á cuya aceptación no podía negarse el gobierno británico, y compró despues tambien el oro que aquel necesitaba para la libranza. Ocurrió despues cuanto ha-

child, que trasferir á otros las obligaciones de tamaños empréstitos. Esto da una solución inmediata el por qué el empréstito inglés de 1819 de 120 millones de florines, cuando mas tarde tuvo una baja tan extraordinaria, no afectase los intereses de la casa de Rothschild; pues no tenían ya títulos algunos cuando la tal baja se pronunció ya definitivamente.

Tambien la gran crisis mercantil de 1824 á 1825 pasó sin inferirle pérdida alguna. Conocedores profundos de la índole de tantos pequeños síntomas, precursores á una tempestad en el mundo especulativo, abstuvieron de tomar parte en casi todas las operaciones de aquellos años tan críticos, de modo que se encontraron al presentarse la catástrofe con tal acopio de capitales, que con la compra de fondos á precios muy cómodos pudieron sacar de aquella desgracia general un beneficio muy considerable para ellos.

Mientras que el ministerio inglés nada supo aun de la revolución de julio, año de 1830, que vino á estremecer la paz del mundo, tuvo Nathan ya noticia circunstanciada y fué despues de haber tomado sus medidas preventivas en la Bolsa; el primero que puso en conocimiento del ministro de Negocios Extranjeros lord Aberdeen lo que acababa de acontecer en Francia. En el entretanto había ya enagenado la mayor parte del empréstito negociado poco antes con Polignac; perdió sin embargo todavia sumas cuantiosas por haber descendido el curso en un 30 por 100. Tambien en otro empréstito tuvo un

ros, originados por la guerra civil, puso Nathan Rothschild por condicion de que se le cediera por algunos años la explotación de las minas de Almaden, y apenas estaba el contrato firmado, supose que á la vez se había tambien el contrato firmado hecho dueño de la producción de aquella de Idria. La subida enorme que tomaron los precios del azogue, hicieron bien pronto conocer al mundo especulador las grandes ganancias á la que hasta vino á favorecer un incidente de naturaleza ambigua. Es el caso que cuando en noviembre de 1836 fué devorada en Nueva-York por un incendio una calle entera, en la cual había numerosos almacenes de azogue, quedó una casa sola perdonada del elemento devorador, y esta casa fué en que los Rothschild tenían un acopio de azogue de mucha consideración...

EL ARRULLADOR.

I.

El viejo Haller fué un músico célebre, contemporáneo y rival de Mozart. Pasó su vida en Holzerollen, capital del principado de Holzerollen-Hoftorp, que no es el mayor estado de Europa. Su fama había traspasado los estrechos límites de esta



Presas de un convoy turco en el camino de Kars á Erzerum, por los cosacos del Cáucaso.

bia previsto con su cálculo suspicaz, á saber: la administración financiera se dirigió á él porque no obtuvo de otro alguno las sumas necesarias. Este fué, segun confesion propia de Nathan, el negocio mas brillante de cuantos había hecho. En 1815 dió á las empresas de la familia la estension gigantesca, por la cual se ha distinguido desde aquella fecha. Cuando los ejércitos aliados marcharon contra la Francia siguióles Nathan Rothschild, para en sus inmediaciones esperar el desarrollo y éxito de los acontecimientos. Tenia dispuestos relevos en las postas hasta Ostende, y apenas llegó á su conocimiento la noticia de la batalla de Waterloo, cuando presuroso acudió á la costa. Estaba á la sazón el mar tan agitado, que los marineros no se atrevieron lanzarse á él, pero el oro de Rothschild los halagó, y hé aquí que nuestro osado banquero llegó á Londres dos dias antes que se supiera ya oficialmente la noticia del resultado de la batalla. Cálculase que la suma ganada en la bolsa, ascendió á cinco millones de duros, y los provechos que produjo la catástrofe de 1815 á los Rothschild, subieron en un todo á la cantidad de treinta millones de duros.

Data, pues, el poderío que la familia ha ejercido desde entonces sobre el movimiento de las Bolsas europeas del año 1815. En el trascurso de doce años, negociaron empréstitos cuyo valor total ascendió á 1,200 millones de florines (unos 9,600 millones de rs.), sin contar el pago de ciertos subsidios, algunos cientos de millones por indemnizaciones de guerra, de que se habían hecho cargo. Con la organización del gran tráfico bursátil, nada hay mas fácil para una casa como la de Roths-

desfalco de consideración, pues ascendió á medio millón de libras esterlinas; y hé aquí los únicos dos grandes percances sufridos en el deleznable terreno de la bolsa, durante tantos años de no interrumpidas especulaciones.

Los medios de que se valió, fueron á veces de naturaleza que en otro especulador de menos nombre habrían sido altamente censurados. No le bastó reproducir los artificios de otro tiempo, no muy remoto, como por ejemplo el asalariar cierto número de agiotistas, los cuales segun sus instrucciones, deprimían los fondos, sino hasta de subterfugios bien deliberados. Dado que recibiese una noticia favorable, la cual llegaba mucho antes á su conocimiento que al de otros, mandaba sigilosamente vender en gran cantidad sus existencias en papel: Los especuladores que estaban en acecho seguían el impulso, y muy luego se sabía que Nathan Rothschild jugaba á la baja: de aquí la depresión de los fondos. Pronunciada esta ya definitivamente, hacia comprar por agentes bien embozados cuanto pudieran agenciarse. Llegaban despues las noticias favorables, subía incontinenti el papel y nuestro Nathan Rothschild había en pocos dias hecho una buena cosecha de millones.

En tiempos mas recientes hizo Rothschild, en compañía de sus hermanos, un negocio por el cual se enriqueció la familia con grande detrimento de varios ramos fabriles. Almaden en España, é Idria en la Illiria, son las minas de azogue de mayor rendimiento en Europa, y cuyos productos pueden poner la ley en los mercados. Al negociar la España con la casa de Rothschild un empréstito, allá en tiempo de sus grandes apu-

soberanía. A su muerte sus obras habían popularizado su nombre en toda la Alemania. Sintiendo próximo su fin, llamó junto á su lecho á su hijo Carl.

Otras dos personas se acercaron sin ser llamadas, su mujer Margarita y un especie de mascanotas, llamado Staps, que no tenía talento, y que hubiera perecido de hambre sino porque Haller le daba de comer muchas veces.

Carl era un honrado mancebo que amaba mucho á sus padres.

—Pobre hijo mio, dijo el viejo músico; conozco que me muero, y quiero darte los últimos consejos de un afecto sincero.

Oyéronse agudos gemidos que partían de un rincón del cuarto.

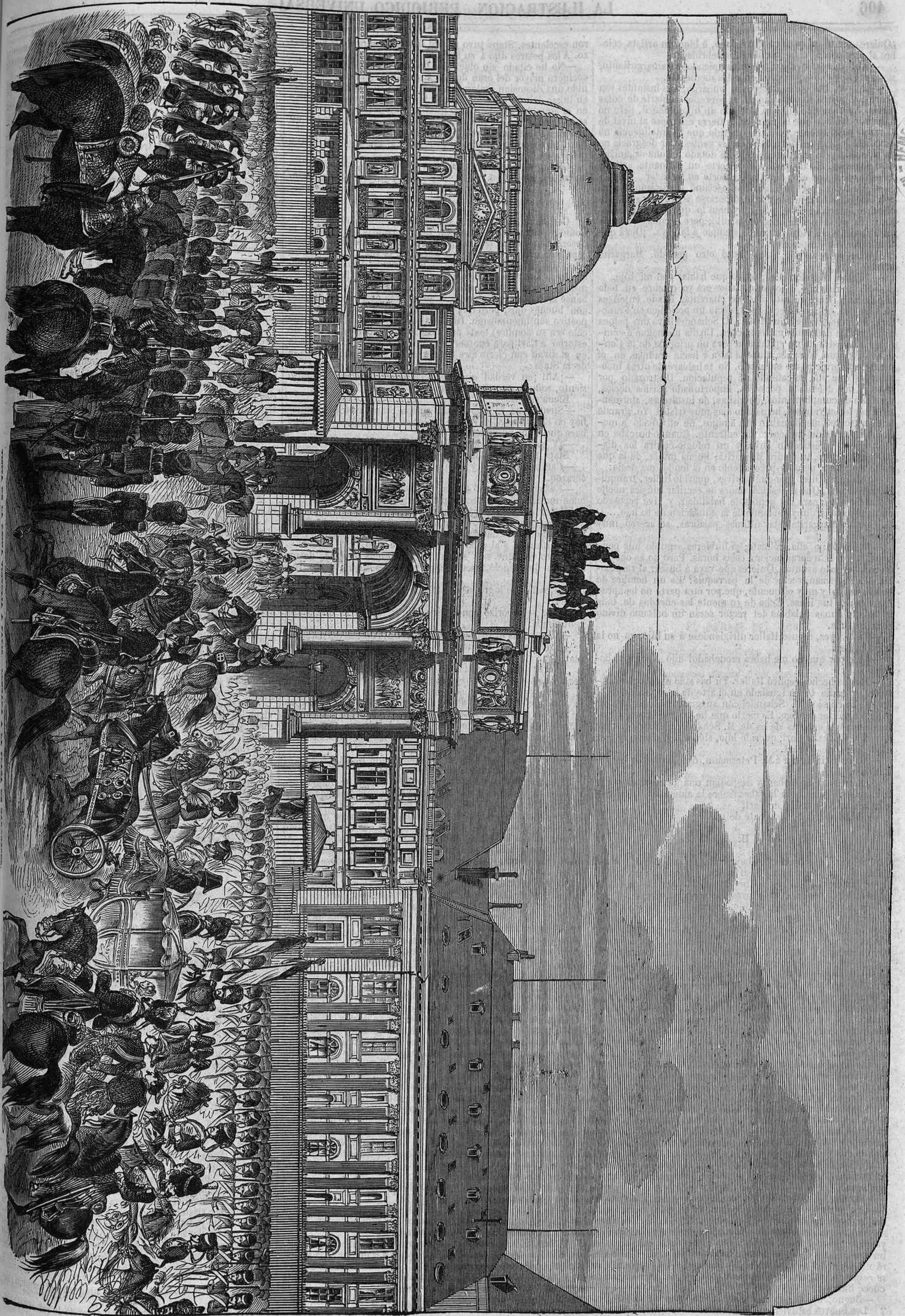
—¿Qué ruido es ese? preguntó Haller; ¿quién se queja?

—Yo, dijo Staps, precipitándose hácia el lecho mortuario, vuestro discípulo, vuestro hijo. Cuando me podré consolar de la pérdida de un hombre tan escelente?

Staps creía de buena fé que el buen hombre iba á testar.

Haller lo separó dulcemente: Staps reconquistó el terreno con el pañuelo en los ojos. El anciano cogió con sus manos temblorosas la mano de Carl, que estaba inmóvil y petrificado con el dolor.

—Hijo mio, le dijo, he cumplido sesenta años. A fuerza de trabajo y sufrimientos he alcanzado una buena reputación; pero salvás algunas satisfacciones de amor propio, no he disfrutado durante mi vida de una hora de verdadera felicidad.



BIENEFICENCIA MUNICIPAL
MADRID

child
foto-
o fir-
empo
a. La
ieron
nan-
cion,
alco
o fue
a, en
casa
que
onsi-

eo. 7
prim-
do de
esta

om-
anto
ujer
e no
que
sus
me
in-
del

io, de
eno
nos
do
de
n;
s-
d.

¿Quieres ser tú un pacífico ciudadano, ó bien un artista célebre al precio que yo he pagado mi celebridad?

—¡Ah! padre mio, dijo Carl prurriendo en amargo llanto, no es eso lo que me preocupa en estos momentos.

—Lo creo, respondió Haller; sin embargo, mis instantes son breves, y quiero en obsequio de lo porvenir hablarte de cosas serias. No digo que hubiera deseado un hijo imbecil, pero no habiendo hallado que la dicha en la tierra estuviere al nivel de la razon y del talento, hubiera querido que tu inteligencia no escudese los límites del comun de las gentes. Por desgracia no ha sido así, y tu mala estrella te ha dotado de una organización superior. En tí consiste el hacerme un eminente artista.

—No me ocupa eso, dijo Carl, absorto en su dolor.

—¿Me tomas por un Casandro? exclamó el anciano músico con enojo, esforzándose por incorporarse sobre la cama. No chocheo, gracias á Dios, y sé muy bien lo que estoy diciendo. En tí hay gémenes de un gran talento; pero escucha primero mi historia, y mi vida servirá de ejemplo á la tuya. ¡Ojalá que te aproveche mi experiencia!

Haller se removió; Staps lanzó otro gemido. Margarita acudió.

—Déjame, dijo el músico; tengo que hablar con mi hijo.

—Mi querido hijo, á los veinte años era yo célebre en toda la Alemania. Hace de esto mas de cuarenta. Desde entonces M. Chandel, crítico áspero, que redacta un periódico en Francfort, no ha cesado de injuriarme. M. Schandel lleva una peluca roja y me ha dado muy malas noches. Un día me negué á componer la música de un epitalamio para un príncipe de la Confederación que fabricaba moneda falsa y hacia trampas en el juego; este príncipe me encarceló. No te hablaré de otras incomodidades que me ha causado mi reputación. Destrozado por unos y mal defendido por otros, importunado por los necios, asediado de cumplimientos, de visitas, de insultos, atormentado por los envidiosos, he pasado días muy tristes. Yo, grande hombre, como me llamaban mis amigos, he envidiado á menudo la suerte del carbonero de enfrente. Cuando buscaba en el interior doméstico un alivio y un refugio contra los disgustos de fuera, tu madre Margarita, buena mujer, de la que no tengo queja, pero de poco talento en el fondo, me decía:

—¡Ah, gran Dios! ¿por qué no vives, querido Haller, tranquilo en tu casa? ¿Qué necesidad tienes de escribir música noche y día. Deja eso para las gentes de habilidad, y vive reposado cultivando tu jardín y cuidando de la educación de tu hijo...

Oyendo Margarita estas últimas palabras, se acercó muy conmovida.

—Vamos, dijo ella, cálmate; si hubieras seguido mis consejos, tal vez estuvieras mejor á estas horas. Pero no es ocasión de renovar este asunto. ¿Quieres que vaya á buscar al respetable M. Peterman, rector de la parroquia? Es un hombre de buen sentido y muy elocuente, que por otra parte no ha aprobado nunca tus ideas. Echa de tu mente los enredos de toda tu vida; algunas palabras del rector serán un bálsamo divino para tu alma.

—Ya lo oyes, repuso Haller dirigiéndose á su hijo, yo no la hago hablar.

—¡Ah, por qué no me habrá escuchado! dijo Margarita llorando.

—Mal he hecho, replicó Haller. Tú has sido una buena consejera, y nadie te ha igualado en el arte de hacer tartinas de dulce. Yo no sé si M. Schandel con su gran ingenio hubiera podido rivalizar contigo. Es cierto que he tragado muchas tartinas tuyas y muchas de las de M. Schandel. Pero ya volaron esos días felices... Carl, querido hijo, siéntate al piano, y toca el *Requiem* de Mozart.

—Mejor sería llamar á M. Petermann, dijo Margarita escandalizada.

Las luces se apagaban y despedían una luz dudosa por la habitación. Haller, con la cabeza sobre la almohada, palideció, y estrechando la mano de Carl:

—¡Hijo mio, dijo, acuérdate de mí!

II.

Carl vivió mucho tiempo bajo la impresión de esta escena. Había amado tiernamente á su padre, y admiraba su genio. Hasta después de haber trascurrido mucho días de duelo, no pudo ordenar sus ideas y ocuparse de arreglar su vida.

—Hé aquí un ejemplo, se dijo, que me será provechoso. La celebridad le era penosa á mi padre; yo he visto á otros hombres ilustres en diferentes carreras que eran muy desgraciados, y la mayor parte de ellos se hubieran suicidado, si no los hubiera sostenido la vanidad. Tengo veinticinco años, cuatro mil florines de renta, una casita con jardín, sin ambición y con poco talento, á pesar de lo que decía mi padre, porque su ternura lo cegaba. Es cierto que me divierto á ratos en componer música, pero además de que está muy lejos de ser buena, sería cosa diabólica que la fama, contra las precauciones que pienso tomar, proclamara mi nombre por las esquinas con sus mil trompetas. Puedo, pues, desafiar á M. Schandel á que me haga mal. Sin embargo, pongámonos en guardia contra los caprichos del destino.

Con estos buenos sentimientos, Carl vivía apaciblemente. Su madre murió muy luego; ella había atormentado mucho á su marido; pero como lo amaba de veras, y tenía la costumbre de vivir con él, muerto el buen Haller, la soledad la mató.

Staps se hizo comensal de Carl con pretexto de consolarlo. No se apartaba de su lado. Estaba irritado porque el anciano Haller lo había olvidado en su testamento, y trataba de sacar partido de su hijo, á quien odiaba cordialmente, á causa del talento que descubría en él.

Un día se presentó en casa de Carl á la hora de almorzar. La anciana Gertrudis, ama de gobierno, iba á pasar los huevos por agua.

—Espere Vd., dijo Staps; se cree que es cosa fácil el cocer huevos, y no obstante, he visto fracasar en esta operación á muchos grandes cruces. El famoso Federico Borne, cocinero mayor del grande duque de Baden, me decía un día, cuando yo era maestro de capilla del gran duque:—Caballero Staps, los huevos cocidos deben estar tres minutos en agua hirviendo, ni un segundo mas ni un segundo menos. Un cocinero que se respeta debe tener siempre un reloj en la mano cuando cuece huevos.

—Bueno, dijo Carl, vamos á arreglarnos por el péndulo.

Los huevos estuvieron tres minutos en el agua, y parecie-

ron excelentes. Staps tuvo el aire distraído durante el almuerzo. A los postres dijo á su amigo:

—No he citado sin objeto la opinion de Federico Borne, cocinero mayor del gran duque. Esta misma mañana he sostenido una discusión acalorada con personas que pretendían que en lugar de tres minutos debían los huevos permanecer cinco en el agua hirviendo. Como queria convencerlos de su error, se ha convenido en que mañana haríamos la experiencia en mi casa. Préstame tu reloj, porque ya sabes que yo, pobre artista, no tengo ni muestra ni péndulo, y como el pájaro, busco la hora en el sol.

Carl, que tenía la cabeza llena de proyectos, no puso dificultad en prestar su reloj á Staps, que olvidó el devolvérselo.

III.

Carl había reunido una noche en su casa á varios amigos. Como no conozco la Alemania, no me aventuraré á hacer la descripción de una tertulia alemana. En la casa había una sala espaciosa que por su arreglo se parecía á la vez á un taller y un salon. Un calorífero en el centro, un inmenso divan, un piano, cuadros, bronceos, mármoles, estucos, todo estaba dispuesto mas ó menos pintorescamente en aquella habitación. Hallábase en la sociedad algunas mujeres; una entre otras, blonda, con buenos ojos, pero que echaban á perder ciertos aires de poético sentimentalismo. Digámoslo de una vez, Elena (porque este era su nombre) tenía pretensiones de sabidilla, la cual no estorbó á Carl para enamorarse de ella. Elena estaba sentada en el divan con cierto aire de musa. Sentado junto á ella le decía Staps:

—¡Ah! ¿en verdad que sois una mujer superior! ¡Cuánto siento, señora, que el mundo no os comprenda!

Elena suspiró.

—Siempre se lo digo á Carl, añadió Staps; una sola mujer hay en el Holzerollen, ¡y esa mujer es Elena! Mucho tiempo hace que os he adivinado.

—¿Y qué decía Carl? preguntó Elena.

Staps tomó cierto aire de embarazo:

—Carl os ama, dijo, y hace justicia á las prendas de vuestro corazón.

—Entiendo, contestó Elena con amarga sonrisa. Carl es un buen muchacho; ha nacido para vivir feliz en la oscuridad. ¡Ah! ¿por qué no tendrá el talento de su padre!

—Vos conocéis el proverbio alemán: «A veces sale una dulce paloma del huevo del águila.» La gloria no es patrimonio de todo el mundo, y al cabo el ser feliz vale algo.

—Pero vos, que sois su amigo, dijo Elena después de un instante de silencio, ¿por qué no procurais sacarlo de su inacción?

—¿Creeis que logre la amistad lo que no ha conseguido el amor?

Elena se ruborizó con estas palabras, mientras que Staps continuaba:

—¿Dió jamás el rústico manzano el fruto dorado del naranjo?

—Escuchad, dijo animada Elena; ¿no es Carl quien toca el piano?

El era en efecto. Escitado un poco por el ruido de las conversaciones y por algunas copas de ponche, se había acercado al piano, y por distracción primero, pero con fuego después, se puso á ejecutar un vals compuesto por él. Por los vales de Strauss se puede formar idea de éste, que tenía á la sazón, entre otros méritos, el de la originalidad, porque Strauss ha venido mas tarde. Muy pronto cesaron las conversaciones, y el músico fué oido con profundo silencio.

—¿Ha compuesto él esa música? preguntó Elena á Staps.

—No lo sé, respondió éste un poco cortado?

Elena se quedó pensativa; en aquel momento se hubiera arrojado con pasión al cuello de Carl. Este seguía embebido en la sensación actual, olvidando cuanto le rodeaba, y sin notar siquiera el silencio que había sucedido y la atención que se le prestaba. Al concluir el último disparo de sus acenos, volvió en sí confundido y admirado con el ruido de los aplausos. Al punto comprendió su imprudencia, se ruborizó, se turbó, intentó defenderse, pero bastante mal. Toda su presencia de ánimo lo había abandonado. Entre los circunstantes había un caballero de entusiasmo desordenado que lo abrazó varias veces con gritos de admiración. Era uno de esos seres barrocos, dedicados al éxtasis burlesco de los que aplauden con igual calor la *Casta Diva* ó los ejercicios de un *clown*. Apoderóse de algunas hojas esparcidas sobre el piano juzgándolas el vals en cuestión, y proclamó con exclamaciones de pavor real que aquella pieza debía pasar á la posteridad, que no darla á luz era un robo cometido en detrimento de los *dilettanti*, y que él mismo iba á llevarlo inmediatamente á la sociedad filarmónica de Holzerollen.

—Este vals no tiene título, exclamó él; yo se lo pongo; á causa de la suavidad de su ritmo, lo llamo el *Arrullador*.

Carl estaba consternado. Sus amigos se decían: Tiene talento, pero es un poco fátuo; la echa de grande hombre y se hace el modesto. Sin embargo, como en el fondo todos lo amaban, se hicieron heraldos de su gloria, de suerte que al día siguiente nadie ignoraba que el hijo del ilustre Haller componía vales admirables. Justamente era la época del carnaval, y toda la sociedad de Holzerollen valsaba con furor.

—¡Oh, padre mio! decía Carl; ¿es este el modo con que uso de tus consejos? Pero ahora ¿qué hacer? ¿Cómo salir del apuro? ¡Fatal imprudencia! Yo que pensaba vivir tranquilo en mi casa, ¿qué necesidad tenía de reunir á estos imbeciles, de beber ponche y de sentarme al piano? Ya no me van á dejar en paz. Ese hombre tan entusiasmado vendrá aquí todos los días, y se hará mi Mecenas en mis barbas. Estoy perdido si no busco un medio de reparar mi falta.

En estas reflexiones, oyó un ruido de instrumentos debajo de su ventana.

—No, dijo, no sueño; mi maldito vals se ejecuta á toda orquesta en la calle, y aun me parece que oigo un gran murmullo de voces que pronuncian mi nombre.

Carl abrió la ventana: apenas se asomó, cuando mil aclamaciones se levantaron:—¡Viva, viva Carl Haller! Era la sociedad filarmónica que había venido á darle una serenata con su vals, acompañada de numeroso gentío. El caballero entusiasta que no tocaba ningún instrumento, tenía un baston en la mano y se le veía gesticular entre los músicos con un calor extraordinario.

¿Cómo apagar el fuego de la paja? se preguntaba nuestro héroe. Una inspiración súbita iluminó su mente. Reclamando el silencio con un signo de la mano:

—Amigos míos, dijo, agradezco con todas las veras de mi corazón la simpatía que me mostráis en este momento... Una salva de aplausos, cuya señal partió del caballero entusiasmado, que tendía los brazos como para abrazar á Carl, interrumpió su discurso.

Reclamado de nuevo el silencio por éste:

—Amigos míos, repuso, no puedo aceptar la honra que me dispensáis, sino como un tributo pagado á la memoria de mi padre. Sabed que no soy el autor (el corazón se le oprimió y se paró un instante), no soy el autor del vals que tenéis la sico que quizá conocen algunos de vosotros, Staps, joven mérito como modestia.

Fácil es de adivinar el efecto de tal declaración. El disgusto se pintó en todas las fisonomías; algunos sin embargo, oyendo proclamar á Staps, á quien conocían, como autor del *Arrullador*, menearon la cabeza como el que duda. El hombre del entusiasmo parecía un poco contrariado, y blandía su baston como para adquirir aplomo.

Staps entró en este punto con el rostro encendido sabiendo lo que pasaba.

—¡Perdóname, le dijo Carl, que haya abusado así de tu nombre.

—¡Que te perdone! exclamó Staps levantando las manos al cielo.

—Sí, replicó Carl; no puedes negarme este favor, que reclamo de tu amistad. No voy á desmentirme, y consiente en aceptar la paternidad de ese vals que se lleven mil diablos.

—Preciso será, puesto que lo exiges; muy feliz pudiendo reconocer así los beneficios que he debido á tu padre, mi ilustrado maestro.

—¡Ah! exclamó Carl, me salvas la vida; yo moriría de pesar si llegara á ser conocido mi nombre mas allá de la vecindad.

—Como yo, dijo Staps; yo había nacido para la vida pacífica, pero me sacrifico.

—¿Está, pues, convenido? Guardaremos un eterno secreto de lo que ha pasado entre los dos, y tú no dirás nada ni á la misma Elena, cuya discreción podría vacilar en este caso.

—Convenido, dijo Staps trémulo de gozo. Pero martillemos el hierro caliente. Completa tu obra presentándome al pueblo. La muchedumbre no se había dispersado todavía. Los aficionados alemanes se separan con dificultad una vez reunidos.

La noche era buena, el aire suave, la sociedad filarmónica se hallaba muy bien en la calle, y repuesta de la sorpresa, comenzó á ejecutar diferentes piezas, no en honor de Carl, sino por satisfacer su inclinación.

Carl reapareció en la ventana teniendo á Staps por la mano. Pasando de un entusiasmo al otro, y quizá sin rencor contra el hijo de Haller, el caballero del baston dió la señal de los nuevos aplausos. Carl, divertido con la escena, presentaba Staps al pueblo, según la espresion de éste, con el gesto que debía afectar mas tarde un general gritando desde el balcon del palacio real. «¡Amigos míos, hé aquí la mejor de las repúblicas!» Staps colocó la mano sobre su corazón, se inclinó, quiso hablar, no pudo y salió del apuro con mil gestos cómicos.

Concluido todo, con aire meditativo, dijo Staps:

—No siento lo que acabo de hacer por tí, pero no había previsto los inconvenientes de mi papel. Este vals me compromete, y si de vez en cuando no publico algo, se originarán sospechas.

—Comprendo, dijo Carl. Ahí tengo una cartera llena de composiciones, llevátela, haz lo que quieras de su contenido; pero cuidado con el periodista de Francfort, el terrible M. Schandel, que tanto ha atormentado á mi padre.

—¡Buen cuidado me da á mí M. Schandel! exclamó Staps centelleándole los ojos de alegría.

Cogió la preciosa cartera con mano febril, la abrió para asegurarse de lo que encerraba, la puso debajo del brazo, cubierta con su capa, y salió precipitado temiendo que Carl se arrepintiera.

(Se continuará.)

DRAGUTS-REYS.

(Continuación.)

El anciano conde decía la verdad. No hay cosa que no hubiera yo arrostrado por este muchacho, aunque me costaba caro el hacer un viaje á Ultramar, yo que no había salido jamás de mi celda, donde he vivido apaciblemente con mis libros. Pero me resolví á entrar en el mar, donde hemos sufrido malos temporales, haciéndome exclamar con el Salmista: *Omnis gurgites tui et fluctus tui super me transierunt*.

—¡Pues bien! Vd. tiene mas valor que el que yo hubiera esperado de un hombre de su ropaje de Vd., aunque el tiempo no haya variado mucho hace un mes, y que las tempestades de que Vd. habla no hayan sido cosa seria. Pero este error es excusable en un teólogo que vé el mar por la vez primera.

—En fin, repuso Gilbert, he desembarcado en Argel pocos días hace, y me he visto mas atado y temeroso en tierra que en el mar. Solo, perdido en medio del ruido y del movimiento de esta inmensa población enemiga de los cristianos, no sabía dónde buscar un asilo, temiendo á cada paso ser reconocido y despojado. Y ahora sí que va Vd. á juzgar de los caprichos del destino. ¿Sabe Vd. quién vino de repente en mi socorro?

—Supongo que no será alguna bella argelina, dijo el capitán, y sin embargo, según lo que dicen, parece que no se muestran siempre severas con los cristianos.

—¡Ah! exclamó el fraile, ¿cómo tiene Vd. valor para hacer en tan triste situación como la nuestra? Un judío me ha socorrido, un judío que tomándome por uno de sus correligionarios me ha llevado á su casa cuando no tenía yo donde reclinar la cabeza. En el momento de pasar su umbral, pensé que mi delicadeza exigía que le confesara que era cristiano, pero sin decirle que era el autor de la retutacion del rabino Manassés.

—¿Y qué hizo entonces el judío? preguntó el capitán riéndose.

—Es cosa digna de un cristiano. Cuando le referí mi histo-

me contestó que lo mismo se interesaba por mí, que me rogaba que aceptara su hospitalidad, y que me ayudaría a buscar al caballero. ¡Ay! ocho días han trascurrido, y no he oído nada. Este judío, que se llama Nathan, es el hombre más generoso que yo he conocido, y no le oculto á Vd. que siento algún remordimiento cuando recuerdo mi refutación de Menassés. ¡Con tal que la reputación de esa desventurada hija, que tanto ruido ha hecho en la cristiandad, no haya llegado hasta aquí, y que el bueno de Nathan no descubra que yo soy su autor.

—Esto le enseñará á Vd., dijo el capitán, á quien divertía mucho la sencillez del fraile Gilbert, á escribir obras de controversia, á disputar con gentes que no le han hecho á Vd. nada, y á tratarlos de extravagantes. Traducir ó comentar al divino Homero, ó á Virgilius Maro, pase; los trabajos de esta naturaleza dan gloria sin peligro, mientras que no se sabe de qué hombre refutado se puede necesitar.

El fraile Gilbert respondió solamente con un profundo suspiro. Desjardins le contó también su historia, y el fraile la oyó maravillado.

—Querido amigo, le dijo al terminar, estamos en un país en que las aventuras romancescas llueven como el granizo sobre la cabeza de las gentes. Vamos á reunir nuestras fuerzas para buscar al caballero, y le doy á Vd. mi palabra de capitán de que no partiré de Argel sin que salgamos como es debido de este negocio. Vd. tiene mucho dinero, y eso es lo esencial; pero también es menester poseer astucia y prudencia. No haga Vd. nada sin ponerse de acuerdo conmigo. Yo me encargaré de que lo recibieran á Vd. en casa de mi renegado, pero es un lugar demasiado profano para una persona como Vd.; allí se juega, se bebe y se jura todo el día. Mas vale que continúe Vd. en casa de su judío. Aquí nos veremos todos los días á esta misma hora.

Convenidos de esta suerte en la cita cotidiana, y arreglados otros pormenores menos importantes, Desjardins y el fraile Gilbert se separaron, después de haberse dado un apretón de manos.

III.

Las pesquisas hechas por el monge Gilbert, por el judío Nathan y aun por el renegado que Desjardins había llegado á interesar por el caballero, no dieron ningun resultado. Solo se averiguó que el cautivo había sido empleado al llegar á Argel en los trabajos del puerto, y que mas tarde lo había comprado un hombre, que á juzgar por su apariencia debía ser uno de los principales de la ciudad, pero desde aquel punto ya no se veía ningun vestigio de su existencia.

El capitán comenzaba á temer que el caballero hubiera sido trasladado á otro punto de los Estados berberiscos, tal vez á lo interior, cuando un día, errando el hermano Gilbert hacia la parte de la puerta Bab-el-Oued, vió una brillante cabalgata que entraba en la ciudad. Gilbert se paró á contemplar aquel espectáculo, enteramente nuevo para él.

A la cabeza de la cabalgata venían algunos esclavos, que parecían destinados á cuidar de la trahilla; detrás llegaba un viejo argelino, con un magnífico vestido de caza. Junto á él caracoleaba sobre un caballo airoso una mujer velada, con un lazo en la mano. Un observador mas esperto que el hermano Gilbert hubiera adivinado bajo el velo y el anchuroso vestido que la cubría, la belleza propia de la raza árabe, realzada por un aire muy aparente de juventud. Este grupo traía á retaguardia una porción de esclavos, los unos á pié, los otros á caballo, cargados con todos los objetos que requería la caza de aves. Parecía que todos estaban bajo el cuidado de un joven que se distinguía por la elegancia de su traje. El hermano Gilbert seguía la cabalgata con miradas de sorpresa y curiosidad, cuando de repente fijó sus ojos sobre el joven. Dió un grito de alegría y admiración, y lanzándose á la brida del caballo:

—Raoul, dijo, ¿me conoce Vd., mi querido hijo? ¡El cielo quiere al fin que lo encuentre á Vd.!

El ginete lo miró, lo reconoció sin duda bajo su disfraz, y poniéndose un dedo con misterio sobre los labios:

—¡Silencio! le dijo en voz baja; una palabra puede perdernos. Vaya Vd. al anochecer á la entrada del cementerio de Bab-el-Oued.

Picó espuela y alcanzó á su gente. La mujer velada había vuelto la cabeza por un movimiento casi imperceptible, observado por el caballero, á pesar de no haber sido notado por el hermano Gilbert.

Este miró á alejarse á Raoul con estupefacción y reflexionando en sus palabras misteriosas. ¿Qué peligro les amenazaba? Es verdad que el capitán les había recomendado que no hiciera nada sin consultarlo; pero no podía verlo hasta el día siguiente, y por otra parte todo le imponía el deber de acudir á la cita del caballero. Gilbert, pues, resolvió no faltar, encomendándose á la Providencia.

El día caía, y aun sonaba el último llamamiento á la oración de la tarde, cuando entró en el cementerio. Aquel espectáculo lo conmovió, porque era nuevo para él. Hasta entonces la idea de la muerte se había presentado á su imaginación rodeada del aparato fúnebre de las ceremonias pomposas del catolicismo; y la fría majestad del sepulcro de mármol esculpido en la silenciosa capilla. En medio de una llanura florida, entre el desped verde y topido, descollaban una multitud de columnas blancas coronadas con un turbante esculpido; naranjos silvestres doblaban sus ramas olorosas sobre pirámides cubiertas de musgo; espinos floridos cubrían los escalones de los sepulcros; en el aire flotaban amargos perfumes traídos por la brisa de las montañas; las primeras estrellas aparecían en el cielo en medio de un silencio inerrumpido solamente por el alarido de algunas aves que no habían buscado todavía su lecho nocturno. El cementerio oriental es el jardín de los difuntos; allí no hay verjas, ni puertas cerradas, ni pequeños jardines muy arreglados y refinados que despiertan en aquel sitio la idea de la propiedad rebajando la de la muerte. Al musulmán que deja de existir se le cava al acaso una huesa entre sus hermanos, se planta una columna en la que se graba, en lugar de aquellos ridículos epitafios algunas consoladoras palabras del Korán; se abre un bebedero para los pájaros del cielo; y el viento sientra en torno suyo la yerba que ha de pacer la calera montés.

En medio de esta atmósfera embalsamada y taciturna, bajo este fresco rocío que vivifica después de un día caloroso, el fraile invocaba en vano el terror religioso de los cristianos; en

el tranquilo asilo se sentía como una reminiscencia y una esperanza del paraíso sensual de Mahoma.

Un ruido de pasos en la espesa alfombra sacó á Gilbert de su meditación; fué hacia donde notó el ruido, y pronto se vió cara á cara de su amigo, de su discípulo, del caballero Raoul de Breves. Se abrazaron con efusión. Raoul parecía inquieto y miraba de vez en cuando á su alrededor.

—Hablemos bajo, dijo á Gilbert. Suprimiremos la primera parte de su conversacion. Gilbert refirió á Raoul la muerte de su hermano y otros hechos que ya conoce el lector.

—Tengo bastante oro para rescatar á un príncipe, dijo al concluir; así, con el auxilio de Dios, pronto acabará vuestra esclavitud.

—No será tan fácil como Vd. cree, dijo Raoul bajando la cabeza con aire pensativo.

Y cuando Gilbert iba á rogarle que se explicara, Raoul le cogió el brazo, y le dijo al oído:

—Cuidado, porque nos espian y nos oyen.

En el momento en que pronunciaba estas palabras, del fondo del cementerio se levantó un ruido de voces confusas. Y una luz roja esparciendo á través de los árboles, vino á reflejarse en las hojas cargadas de rocío. Raoul y Gilbert se apartaron del círculo luminoso, y se perdieron en la sombra detrás de un arbusto que ocultaba la entrada de un sepulcro.

A la claridad de algunas antorchas que llevaban unos esclavos, se adelantaba un grupo de hombres gimiendo y cantando con voz monótona versículos misteriosos. Estas quejas desordenadas, estos cánticos extraños en medio del silencio, estas figuras alumbradas por una luz lívida formaban un espectáculo singular y terrible.

El siniestro cortejo avanzó lentamente hacia el sitio en que estaban ocultos los dos cristianos. Cerca de ellos se había abierto un hoyo, al borde del cual depusieron cuatro esclavos un cuerpo envuelto en telas preciosas. Era el cuerpo de una mujer, porque el rostro estaba velado después de la muerte como lo había estado durante la vida. La costumbre celosa de los musulmanes no se detiene al umbral del sepulcro.

Dos ulemas vueltos al Oriente salmodiaron algunos versículos del Korán; los esclavos bajaron el cuerpo á la huesa y le echaron encima la piedra sepulcral. El cortejo volvió á partir en seguida; los cánticos y los gemidos se renovaron, y poco á poco se apagaron el ruido y la luz en el silencio y la sombra.

—¡Dios quiera, dijo Raoul aterrado, que no sea este un presagio funesto!

Y mientras que Gilbert trastornado buscaba la explicacion de estos misterios, Raoul añadió:

—Mañana iré á ver á Vd. á casa de Nathan.

Gilbert quiso detenerlo; Raoul se deslizó por un espeso bosque de palmas, y desapareció con paso rápido en la oscuridad.

Triste y desesperado, tomó Gilbert el camino de su alojamiento, repitiendo en su memoria las estrañas palabras de su discípulo. Al dejarme, se decía, estaba muy pálido y muy conmovido. ¿Cuáles serán los peligros de que me ha hablado? Gilbert marcha por las desiertas calles, y muchas veces creyó que se confundía con el ruido de sus pasos el de otros mas furtivos. Se paró mirando atrás con un vago sentimiento de temor y esperanza, pero sus ojos no descubrieron nada en la oscuridad. Y sin embargo, no se había engañado: había sido seguido. Envuelta en un manto oscuro, arrastrándose por la yerba, ocultándose detrás de los sepulcros, deslizándose á lo largo de las tapias, una mujer había seguido á Gilbert hasta que entró en casa de Nathan.

IV.

Al día siguiente acudió con puntualidad á la cita del capitán. Este, después de oír la narracion de las aventuras de la víspera, dijo meneando la cabeza, después de un momento de reflexion:

—O yo me equivoco, ó me parece que conozco el negocio.

—¿Sospecha Vd. algo? preguntó el fraile mirando á Desjardins con ansiedad.

—Y Vd., dijo el capitán, ¿no tiene Vd. algun pensamiento?

—Ninguno, á no ser que el pobre Raoul se haya indispuerto con su señor, sosteniendo contra él alguna tesis teológica.

—¿Y entonces?

—En ese caso, el amo, para satisfacer su rencor religioso, se negará á consentir en el rescate de su esclavo, por cualquier precio que sea.

El capitán soltó una carcajada que dejó escandalizado al fraile.

—Su suposicion de Vd. es excelente, repuso el capitán, pero busque Vd. otra mejor. ¿Dice Vd. que en la cabalgata de ayer había una mujer en traje de caza?

—Sí, dijo Gilbert.

—¿Jóven?

—No lo sé.

—¿Bonita?

—No puedo decirlo.

—¡Diantre! ¿dónde, pues, tenía Vd. los ojos?

—Estaba velada, respondió el fraile, y además, añadió con sencillez, no he mirado bien mas que al argelino que la acompañaba.

—¡Bueno! pues yo que no la he visto ni sin velo ni con él, puedo decir á Vd. lo que no ha sabido ver. Esa mujer es bonita y jóven.

—¡Ah, exclamó Gilbert con un tono que significaba: ¿Qué nos importa eso?

—¿No comprende Vd.?

—No, dijo el fraile.

—Pues voy á explicarme del todo. Esa jovencita odalisca ama á Raoul, y no lo dejará partir fácilmente.

Gilbert levantó las manos al cielo, prorumpiendo en una exclamacion de horror.

—Pero si su marido, dijo él, si ese turco llegara á saber...

—Si supiera lo que presumo, le mandaría cortar la cabeza.

Gilbert dió un salto aterrado.

—Pero, repuso, no le diremos nada al turco.

—La odalisca es capaz de entregarse y de entregar á su amante antes que consentir en separarse de él. Mujeres hay de esa condicion.

—¡Virgen santa! exclamó el fraile fuera de sí, ¿en qué tierra estamos!

—Ya vé Vd. que no se trata sino de triunfar, dijo el capitán.

El hermano Gilbert había perdido la cabeza con las suposiciones de Desjardins. Los dos tomaron la direccion de casa de Nathan, que fué presentado á éste como amigo de Gilbert y del capitán cautivo. Mientras hablaban los tres del negocio en cuestion, entró una vieja, esclava negra, en la casa, y dirigiéndose á Nathan:

—Me han dicho que había aquí un judío recientemente llegado á Argel con una pacotilla de alhajas y de telas de Europa, dijo ella.

—Verdad es, dijo Nathan.

El capitán lanzó una mirada significativa al hermano Gilbert, y tomando en seguida su partido con el prontitud y la audacia que constituía el rasgo distintivo de su carácter:

—Ese judío soy yo, dijo á la esclava, ¿qué se le ofrece?

La negra miró con sospecha al capitán.

—Vengo, dijo ella, á buscarte, de parte de mi señora, que quiere ver tus géneros.

—¿Pero es bastante rica para comprarme mis alhajas?

—¡Sigüeme, dijo desdeñosamente la negra, encogiéndose de hombros.

—No, repuso el capitán; ¿quién me dice que no es un lazo? No me menearé hasta que me digas á dónde me conduces.

—Pues bien, dijo la negra, mi señora es la hermosa Nassim, y yo soy su nodriza: ella es la mujer del rico Mahommed.

—En ese caso, espera un instante.

El capitán entró en otra habitación con Gilbert que estaba pasinado.

—Ya vé Vd. lo que ocurre, le dice; la accion se trava, y los enemigos rompen el fuego. Déme Vd. pronto sus alhajas y su traje.

—¿Para qué? preguntó el fraile.

—Para ir en lugar de Vd. á casa de Mohammed. Si es menester confesarlo, temería que cometiera Vd. alguna indiscrecion que le costara á Vd. cara y á nuestro amigo. Por último lo que solicito es arriesgar mi cuello por el de Vd.

Gilbert no se opuso, pues aunque no carecía de valor, conocía que el capitán era mas capaz de contrarrestar los sucesos que podían sobrevenir á consecuencia de su visita en casa de Mahommed. Desjardins, pues, volvió á salir con el traje de Gilbert á la pieza en que lo aguardaba la esclava, quien se levantó y se dirigió á la calle. El capitán la siguió á poca distancia.

Permitásenos pasar rápidamente sobre los detalles de colorido local que comportaría nuestro asunto. El capitán entró detrás de la negra en una preciosa casa de arquitectura morisca, y fué introducido en una sala con pavimento de mármol, donde lo aguardaba la bella Nassim rodeada de algunas de sus mujeres.

(Se continuará.)

EL PASAJE DEL NORTE.

Entre los milagros de nuestro siglo, no hay ninguno que sea comparable al grande y universal movimiento que tiende á reunir los fragmentos dispersos del género humano. Ya no hay para lo sucesivo ni imperios cerrados, ni mares cerrados, y cada día que pasa se lleva consigo un muro antiguo que arranca de cuajo el empuje vencedor de la civilization. Ya se ha visto cómo los últimos reductos del antiguo mundo, la China y el Japon, eran atacados por ambas partes á la vez, por la Europa y por la América, y cómo las dos vanguardias de la humanidad, después de haber dado la vuelta del mundo, iban á reunirse en el imperio del *M. dio*.

Pero al echar los ojos sobre el globo, se puede ver qué circuitos inmensos se ven obligados á recorrer los navegantes para ejecutar esta empresa, sea que partiendo de Europa, vayan á doblar el cabo de Buena-Esperanza, costeano el Africa para llegar á las Indias, sea que partiendo de la América del Norte tengan que doblar el cabo de Hornos, y que recorrer todo el continente americano para dirigirse al Asia.

Por eso hace siglos que se busca un derrotero mas directo, un camino que existe necesariamente á la estremidad setentrional de la América, en el seno de los hielos eternos y debajo del Polo Artico. Esto es lo que se ha llamado el pasaje del Norte, es decir, el pasaje que debe reunir entre sí el estrecho de Davis en el Océano Atlántico y el estrecho de Behring en el Grande Océano. Si este pasaje fuere encontrado, y sobre todo, si fuere practicable, de Inglacerra se iría al Japon casi en línea recta. Este pasaje es el que buscan los navegantes ingleses mas de tres siglos hace, y el que se buscaba ya, según los cronicones, en el siglo VIII. Los ingleses no han cesado de enviar expediciones á descubrir la via nueva de las Indias desde la época de Enrique VIII; los nombres mas ilustres en la historia de los viajes, los de Humphrey Gilbert, Ross, Parry, Franklin van unidos á esta gloriosa y aventurada investigación. Nuevos nombres van á aumentar esta lista, y no hace mucho que la Inglaterra ha recibido la noticia del descubrimiento del pasaje del Norte. La noticia ha sido traída por un teniente de la marina real, que había hecho la travesía de los dos Océanos por el mar Glacial. Este es el primero que haya entrado por una parte y salido por otra, y ha tenido bastante fortuna para traer por el estrecho Davis los pliegos de su comandante, con el cual había entrado por el estrecho de Bering.

Hasta hoy el capitán Parry, hoy almirante, había hecho los mayores descubrimientos en aquellas regiones. Mirado el mapa y siguiendo el estrecho de Davis y la bahía de Baffin, se encuentra una abertura llamada hoy estrecho de Lancaster. El capitán Ross se había detenido allí, juzgando que era un golfo y no un canal. El capitán Parry fué el primero que cruzó esta nueva salida; en 1819 pasó el estrecho de Lancaster, descubrió otro llamado hoy el estrecho de Barrow, y puso por fin el pié en la tierra de Melville. Este era el viaje mejor hecho hasta el presente; el capitán Parry había ido á 900 millas mas adentro de los hielos que ningun otro marino, y puede verse que la tierra de Melville es el último punto del mundo marcado en los mapas, y el mas cercano al Polo Artico. Al capitán Parry pertenece la mitad de la gloria del pasaje del Oeste, como pertenece al capitán Mac-Clure la de haber verificado la otra mitad por el Este; porque se verá que el último punto que tocó la expedicion de 1819 dista solo unas sesenta millas del punto á que ha llegado por la otra parte la expedicion de 1830.

